

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION:

EN LA

HABANA

80 CENTAVOS

AL MES,

Y EN EL INTERIOR

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

EL NUM. SUELTO

SE VENDE

A 2 REALES FRTES.



LA REDACCION

ESTÁ EN

"EL IRIS,"

LIBRERÍA É IMPRENTA,

CALLE DEL OBISPO

NUM. 22.

Á DONDE

PODRAN DIRIGIRSE

LOS AVISOS

Y LAS

RECLAMACIONES.

LA ADMINISTRACION

ESTÁ EN

EL MISMO ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

PERIÓDICO SATÍRICO-JOCOSO CON ABUNDANCIA DE CARICATURAS,

DIRIGIDO POR

VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

MI JARDIN ENCANTADO.



OR allá en los tiempos que sucedían los hechos fabulosos, tenía yo un jardín, donde mi constancia y profundos conocimientos habían acumulado verdaderas maravillas. Un día invité á varios amigos de am-

bos sexos y los autorice para que á su vez invitaran á amigos suyos de sexos ambos á que fueran á mi eden encantado, donde ofrecí enseñarles cosas nunca vistas y narrarles cosas jamás oídas. Escuso decir que hubo lleno completo, y se esplica: el espectáculo era grátiis y no necesitaba de *claqué* gacetillera.

Dió principio la funcion por el desfile de la concurrencia á lo largo de una

guarda-ropa de palmas con troncos de porcelana y penachos de marabú, que conducía á un hermosísimo retrete donde habia asientos para todos. Cada cual ocupó su puesto y yo tomé la palabra.

Señoras y Caballeros: dije á estilo de *speech* norte-americano. Estamos en el huerto de la Franqueza. ¿Qué muestra deseais ver? ¿Quereis que á las personas egoistas les salga inmediatamente un pepino en la nariz?

—No! no! no! no!

—No he oido bien. Las personas que han dicho sí, se servirán manifestarlo poniéndose de pié.—Nadie se movió.

—Muy bien, Sres. Ese es un rasgo de discrecion que os honra. Sin duda renunciáis á saber los defectos de vuestros amigos á trueque de no verlos sufrir una pública pesadumbre. Ahora quiero yo que á aquellos individuos de entre vosotros, que posean un grado eminente de vanidad les salga de repente.... qué diré...? una berengena en el cogote.

Pues, señor; tocó á berengena por

cogote, y era de ver el apuro en que se hallaba aquel inmenso gentío luchando cada pródigo por arrancarse aquel adminículo material, consecuencia de un vicio moral que jamás habían tratado de arrancarse.

Conmovido de tales aprietos y queriendo sacarlos de aquel berengenal, les dige:

—Mando que los que pagan tributo al torpe vicio de la adulacion, arranquen con los dientes las berengenas que están á la vista; pero cada boca solo puede arrancar una fruta.

Desberengnamiento general.

Consecuencia: que la adulacion y la vanidad están en identidad de razones; como ciento es á ciento, como el número de deudores al de acreedores, como una pilita de veinte onzas á otra pilita de veinte onzas, como una pilita del parque á otra pilita del parque, como un farol de la calle de Gervasio á otro de la calle de Escobar.

Mando que los generosos salgan del huerto llevando de brazo á las discretas, y si no están unos y otras en igual número, los sobrantes saldrán á gatas.

Salió de brazo una pareja! y tres hombres se ausentaron en la posición de Micifuf.

Deseoso de conocer el raro prodigio femenino que habia abandonado el huerto de la Franqueza, dirigí despues á la muger discreta la palabra en términos encomiásticos, pero el joven que la acompañaba me dijo:

—No se canse V.; es sordo-muda.

Salgan los avaros. Salió un número regular.

—Márchense las celosas. Un 75 p. 8

—Afuera los holgazanes. Continué mandando el ejercicio hasta que quedó desalojado el local.

Advertí que varias bellas, ninguna mayor de diez y siete, habian formado grupo junto á un arbolito que se hallaba en una esquina de un cuadro admirablemente sembrado, y manifestaron deseos de saber qué planta era.

—*Mimosa himenífera púdica*, las dije. Es una sensitiva.

Estendí la mano sobre una de sus ramas, y el arbolito plegó sus hojas é inclinó sus gajos al suelo. Retiré la mano, y volvió á recobrar su primitiva lozanía.—Ven ustedes? dije á las espectadoras. Al simple contacto de un hombre, ó al de una mujer de conducta dudosa, la planta se recoge como avergonzada; pero si recibe el contacto de la mano de una mujer honesta y pudorosa adquiere mayor vigor y lozanía y exhala un perfume suave y arrobador. Podeis probar la verdad de lo que digo haciendo el ensayo vosotras mismas.

Todas corrieron detrás de una mariposa y el experimento no se hizo.

En el centro de una pequeña plaza presentaba mi jardín una estatua de Júpiter.

Al pié de ella encontré dos individuos que la contemplaban con curiosidad, y reconocí ser de los que estuvieron en el huerto de la Franqueza.

El uno habia salido en el grupo de los avaros y el otro en el de los envidiosos.

Preguntó el avaro qué virtud poseía aquella efigie y respondíle que á uno de los curiosos concedía el Dios cuanto le pidiera y al otro doble merced de lo que el primero lograra.

Ambos espectadores se fijaron la vista mutuamente y cada cual esperaba

que el otro iniciara su deseo, pero como tardasen en espresarlo, les advertí que Júpiter solo concedía tres minutos para la postulacion y si trascurrido este tiempo no la esponian, serian condenados á muerte.

El avaro y el envidioso al escuchar esto se miraron de nuevo; pero qué digo? aquellas no eran miradas sino centellas.

Iban los dos á hablar á un tiempo y enmudecieron viéndolo los dos.

Una sonrisa infernal se dibujó en los lábios de ámbos.

Les mostré el reló y al ver que faltaban pocos segundos, el envidioso rompió el silencio.

—Ese tunante obtendrá el doble de lo que yo pida? dijo y una nueva sonrisa satánica asomó á su rostro. Pues quiero perder un ojo! Así perderá él los dos.

No bien hubo terminado de decirlo cuando descendió una águila y cumplió los deseos espresados.

El uno habia callado por lograrlo todo! el otro callaba por lograr mas. Desde ese dia tiene un ojo no mas el envidioso, y el avariento es ciego.

Seria interminable la enumeracion de los prodigios de mi jardín y la narracion de todos los sucesos de aquel dia, y como los artículos del *Junípero* no deben ser interminables, cerraré el presente con la relacion de la escena final.

Las últimas personas que quedaron de las invitadas, fueron varias señoras, las cuales se entretenian en un gabinete cerrado contemplando los cuadros al fresco que se hallaban en las paredes. La campana del reló les hizo saber que eran ya las cinco de la tarde, y solo entonces advirtieron que habian pasado todo el dia sin tomar alimento y ya el estómago se lo reclamaba, como piden los niños las pastillas de Kemp: á gritos, por si alguno lo ignora.

Apresuráronse á salir, y para que lo hicieran con orden, les dije:

Sírvanse Vds. ir saliendo por orden de edades.

Todas retrocedieron y yo, al ver que tardaban, les dije: «quedan ustedes en su casa,» y me despedí.

Un año transcurrió sin que fuera yo á ver mi jardín. Pasado este tiempo me trasladé á él y... ¡oh asombro! hallé en el gabinete los esqueletos de las Sras.

Habian muerto de hambre esperando todas á que saliera la mas vieja.

Br. Linaza.

MILAGROS IGNORADOS.

CUANDO oigo decir «que las cosas están malas,» «que la Habana está perdida» y que no hay medio de ganar una peseta, lo creo de buena fé y bajo la palabra de los que se lamentan y lloran miseria y trabajos, porque por una parte no entiendo, á Dios gracias, una jota ni una K de economía política, y no tengo por otra datos para juzgar del grado de certeza de aquellas especies, siendo para mí como son todos los tiempos unos, no me place decir porqué, y adivínelo quien pueda.

Pero desconfiado por naturaleza, llevo á sospechar muchas veces que haya algo de música celestial en las continuas jeremiadas, y mucho de diplomacia anti-inglesa, de esa que no porque le haya faltado un Machiavelo que la formule en cuerpo de doctrina, es menos maquiavélica que la que trae revuelto el mundo, ni deja de contar sus Pitt, sus Talleyrands y sus Metternich que den tuertas y erradas al acreedor de mas conchas, y lo enjuaguen y embauquen ni mas ni menos que lo hacen entre sí los signatarios de tratados políticos leoninos y falaces.

Diremos con el vulgo de San Lázaro: «Hay cada *lebranche!*»

Entonces, esto es, cuando veo cosas que vienen á hacerme dudar de que sea cierto lo de la miseria que nos aqueja, y las dificultades de buscarse la vida, cuando en cada manzana contemplo dia tras dia abrirse dos ó tres fondas nuevas, que todas viven y prosperan, cuando los establecimientos públicos hacen negocio, y aumentan los ingresos de la contribucion de carruages, y el Hermitage y el Hotel del Puente de Chavez no tienen mesas bastantes para sus parroquianos nocturnos, y miro pasar de mano en mano esas hermosas rodajas amarillas que valen diez y siete pesos, y ganan las casas de cambio cobrando un real fuerte en escudo por la plata; cuando, en fin, otra multitud de signos por ese estilo, me sumergen en un mar de dudas entre lo que oigo y lo que veo, me acuerdo de que tengo un magnífico barómetro para salir de aquellas, y me hecho por ahí á buscar á un hombre que veo solo de tarde en tarde.

Ayer por casualidad tropecé con él y por cierto que no pudo venir mas á pelo su encuentro, pues una conversacion que habia oido recientemente, me tenia triste y lleno de ideas sombrías y de compasion por el pais. Esta conversacion habia versado sobre el tema pesimista de que he hablado, y lo menos que ella presagiaba á la Habana para dentro de muy pocos años, era el pauperismo mas espantoso, la miseria, el hambre con todos sus horrores.

Mi barómetro se llama B..... Es este un hombre sexagenario ó, al menos, próximo á serlo. Abrumado por un mal crónico, cuya manifestacion exterior no se escapará al mas corto de

vista, á pesar del alfiler que cierra ambos faldones de la levita, no parece sino que su destino es ser una *fraccion* eterna, pues nacido en la abundancia, de veinte años á esta parte está también su bolsillo en quiebra.

En 1843 quedó este hombre sin una peseta, tras una sucesion de calamidades en su fortuna, pero, en cambio, con una numerosa familia que, entre los bienes perdidos, no perdió el apetito, ni la necesidad de cubrirse, ni las demás necesidades que constituyen otros tantos alguaciles ejecutores de la Providencia, otros tantos inflexibles cabos de vara en este presidio terrenal á donde vino el hombre condenado por aquella á trabajos forzados por vida, en espiacion del robo de una maldita manzana.

La familia se ha entretenido desde la ruina á acá, en aumentar y aumentar á falta de otra cosa que hacer, y B..... es hoy el gefe de veinticinco bocas que abriga igual número de mandíbulas, buzones de otros tantos estómagos que elaboran jugo gástrico irremisible, fatalmente cada día.

Pequeño, de constitucion débil, y con la enfermedad que sabeis, hace mas de quince años que el viejo patriarca sale diariamente de su casa, al extremo de la Calzada San Lázaro, encomendándose á la Providencia y sin llevar en el bolsillo ni los diez centavos que le importaría venir á la Habana en el Ferrocarril Urbano.

Y hace otros tantos años que sin faltar un día, un solo un día, ese héroe ignorado, ese hombre extraordinario vuelve á su casa antes del anochecer y pone en manos de su anciana compañera, un *doblon de á cuatro*, indispensable, imprescindible cuota, minimum del gasto para el día siguiente, obligada presa de aquella vorágine de veinticinco antros, racion de aquellos veinticinco toneles de las Danaidas.

Y lo mas asombroso lo que constituye el verdadero prodigio, es que B... que nacido en la abundancia y bajo el antiguo régimen, no recibió educacion literaria ni mucho menos artística, ni adquirió ningun oficio, y solo aprendió á leer y á mal escribir, no pudo abrazar una profesion dada cuando se vió en la miseria.

¿De qué recursos se vale, pues, para subvenir á los gastos de su numerosa familia? Bien es cierto que encargado hace muchos años de las noticias de la crónica religiosa de los periódicos, monopoliza ese ramo, pero la ínfima cantidad que todos los diarios juntos le pagan al mes, apenas le basta para el alquiler de la casa.

Esto no cuenta por consiguiente para nada en el diario contingente ni es mas que una ayuda de costas que él no toca hasta el fin del mes. El *doblon mágico*, el agiaco del día siguiente es una campaña diaria, campaña que siempre termina con una victoria, porque, lo repetimos, en muy cerca de veinte años no ha faltado un solo día.

Subsiste, pues, la pregunta: de qué medios se vale este veterano de la necesidad para hacer semejantes milagros? Solo puedo decir que le he visto algunas veces proponiendo con moderacion, billetes de lotería, y organizando *compañías* para jugar varios números; pero ni esto es bastante á dar un doblon al día, ni él lo hace siempre.

No vayais á sospechar de la moralidad de mi héroe, para esplicaros el misterio. Honrado á carta cabal, es además incapaz de petardear, y la religiosidad de su carácter le hace muy escrupuloso, como lo prueba un ejemplo entre otros.

B..... se traza su tarea del día y feliz con ganar el sustento del siguiente para los suyos, con *agenciarse el diario*, como él dice, no aspira á mas, y si su buena suerte ó la casualidad le proporcionan el objeto de su aspiracion del día á poco de salir de su casa, se vuelve á ella contento y satisfecho sin aspirar á mas, á menos que no sea sabado. Porque se me habia olvidado un importante particular que hace aun mas admirables los milagros del héroe de esta historia: B..... no sale de su casa los domingos y el sábado tiene que *agenciarse* la cuota del domingo y el lunes, es decir, media onza.

Pero vamos al ejemplo á que aludí: B....., á quien ha sucedido con cierta frecuencia encontrarse dinero en la calle, frecuencia debida sin duda á que sus años y su cansancio le obligan á inclinar la cabeza al suelo, tuvo una vez la fortuna de tropezar con un portamonedas que contenia cierta cantidad en oro y plata que representaba para él la resolucion de su problema de muchos dias. Pues bien, su primer cuidado fué acudir á los periódicos á poner un anuncio solicitando al dueño del hallazgo. Este no pareció y solo despues de largo tiempo se decidió el hallador á disponer de la suma.

Ved si hariais mal en sospechar de la moralidad de un hombre que por otra parte es muy conocido, y conocido como honrado.

Como he dicho, ayer ví á mi héroe, y supe que continuaba llenando sus toneles, llevando adelante su peña de Sisifo como la última vez que lo encontré, sin que le hubiera faltado nunca *para la teja*.

Cuando se hacen semejantes prodigios, pues, no puede uno menos de tranquilizarse y volverse optimista con respecto al país, á pesar de las lamentaciones y las amenazas de penuria, de miseria y de hambre.

Bendito país en que tales milagros se hacen.

Pero tambien, bendita sea la fé perseverante, la laboriosidad honrada y la nocion del deber, sin las cuales no podrían hacerse ni aquí ni el Dorado, ni en Jauja.

Cristóbal.

EPÍGRAMAS.

En su balcon una palma,
Ayer, puso una viuda,
El martirio de su estado
Simbolizando sin duda.

¿La mujer de D. Clemente,
Porque se pone encendida
Cuando el dice ingénuamente? —
—Si yo paso buena vida,
Es á costas de mi frente.—

Mirando á una Magdalena,
Inés, decia muy triste:
—Pobre de mí que no tengo
Nada de que arrepentirme.—

¿Serás hombre de influencia?
—La confianza poseo
Del Ministro; su Excelencia
Me dá su correspondencia.....
—(Para llevarla al correo.) —

Se alaba el bueno de Anton
De que nunca fué á los toros,
—Porque su pecho es sensible
A las desgracias del prógimo.—

A un tuno preguntó un Juez,
¿Es empleado ó cesante?
Y él dijo:—Espero me nombren—
¿Qué—Visitador de cárceles.—

¿Contra la moral no clama,
Que anuncie en un cartelón
Un fotógrafo de fama?
—Nota: cuando son de dama,
Grátis la reproduccion.—

—Mi marido, á otra mujer
Nunca puso buenos ojos; —
Gritaba Antonia, y la creo
Porque era bizco su esposo.

La esposa de un peinillero,
Esclamó al quedar viuda:
—Tendré que cerrar la tienda
Hasta encontrar quien me surta.—

A una jembra de Sevilla
Que fino lienzo compraba,
Echó este requiebro un mozo:
¡Jesús! ¡y quién fuera Holanda!
¿Para qué? preguntó ella.
—Y él, le contestó con gracia:
—Pá que ha é ser, mi via,
Pá que me hiziera osté sábana.—

Una noche de San Juan,
Para conocer su hado,
En el pilón del ganado
Mirarse quiso un gañán.
Dió las doce el esquilon,
Y á beber un toro vino,
Miró el gañán, y su sino
Vió en el fondo del pilón.

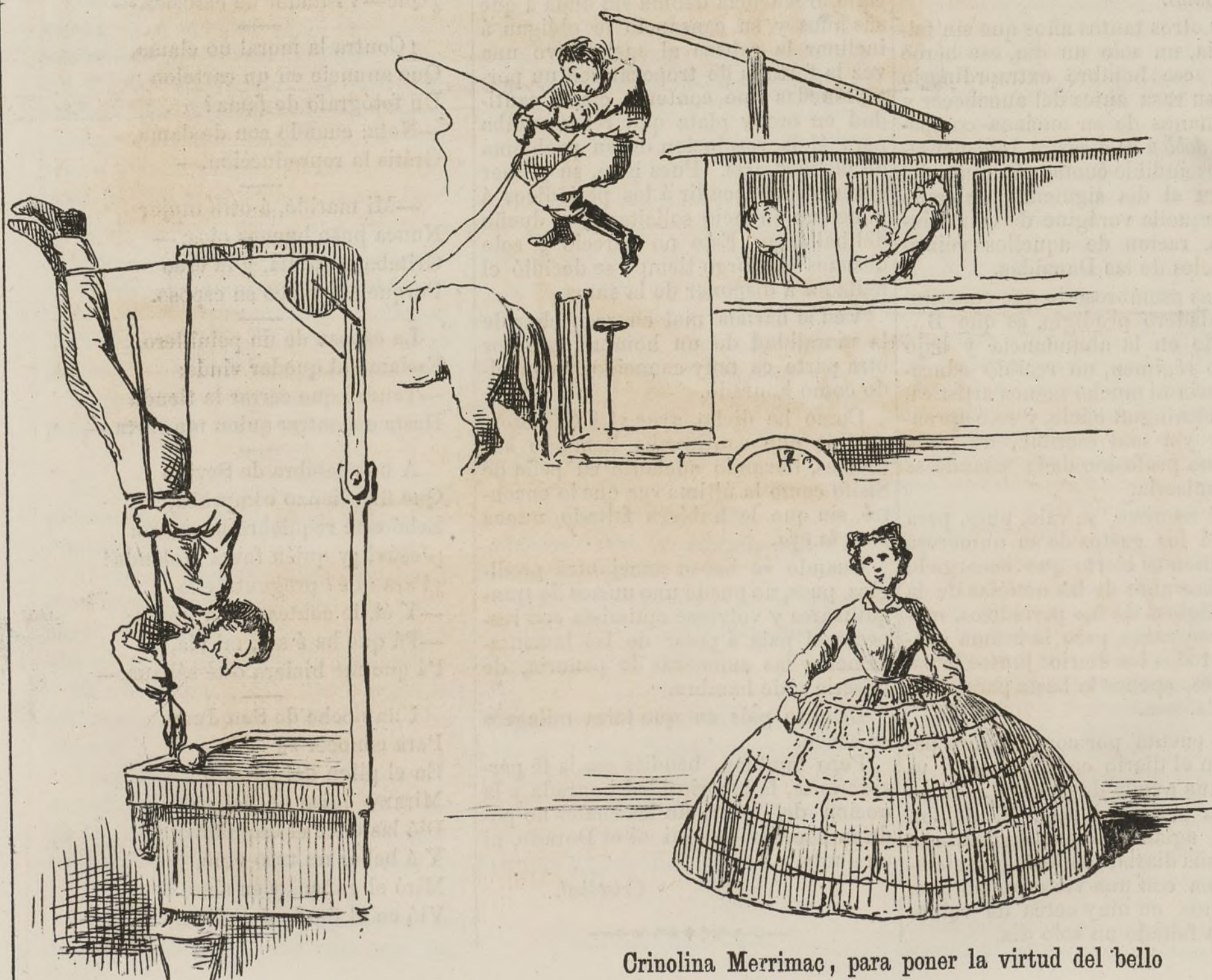
Mario.

INVENCIONES MODERNAS.



Carro Armstrong que apesta á 3,000 metros.

Aparato para indicar á los cocheros del Ferro-carril Urbano, cuando quiere bajar un pasajero.



Aparato para perfeccionar el juego de billar.

Crinolina Merrimac, para poner la virtud del bello sexo al abrigo de cualquier peligro.

DIVERSIONES PÚBLICAS.



Los niños florentinos, presentándose á los dueños de Tacon.

PINTAR COMO QUERER.

LETRILLA

DEDICADA EN PRUEBA DE AMISTAD AL DULCÍSIMO POETA ESPAÑOL,

D. Antonio García Gutiérrez.

Que exista un mundo de amores
Segun lo forja la mente,
Espansivo y consecuente,
Un mundo lleno de flores,
De puro, oloroso ambiente,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

Que en él de paz y ventura
Para la humana criatura
Haya un periodo marcado;
Que sea tan bello el hado
Conforme el deseo augura,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

No creer que llegue el día
De ocupar un ataúd,
Y esperar que haya virtud
Donde el vicio fué la guía
De la ardiente juventud,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

Aguardar que la indolencia
Produzca al fin la abundancia,
Y creer que la ignorancia
No es madre de la indigencia,
Cuando no de la vagancia,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

Que en justo merecimiento
Reciba agradecimiento
Quien tiene buen corazón,
Y no alienta otra ambición
Que hacer favores sin cuento,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

Pretender que quiera bien
A una oveja el tigre hircano,
Y que piensa el lusitano,
Así le prediquen cien,
Transformarse en castellano,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

Que digan que las estrellas
Son rutilantes y bellas,
Lo cree el mas avetruz;
Mas suponer que hay en ellas
Otra cosa mas que luz,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

Un pobre sin esperanza
Y un rico sin ambición,
La justicia sin balanza,
Un canónigo sin panza,
Y un médico barrigón,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

La codicia sin dinero,
La juventud sin amor,
La miseria sin dolor,
Un poeta verdadero
Y mayo sin una flor,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

Ignorancia sin orgullo,
Hermosura sin rigor,
Sin transparencia el *cocullo*,
Las flores sin su capullo
Y sin espinas la flor,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

Doncella sin perendengues
Y viuda sin arrebol,
Una casada sin dengues,
Dulcería sin merengues
Y sin alma un español,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

Habanera sin dulzura,
Sin inocencia el condor,
Una madre sin ternura,
La pradera sin verdura
Y sin ayes el dolor,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

Que no se levante Juana
A la diez de la mañana,
Y que no vaya, sin fin,
Carolina en su quitrín
Corriendo la caravana,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

Suponer que Doña Blasa
Es señora de su casa
Solo porque duerme allí,
Y que en todo tiene tasa
Cuando gasta un Potosí,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

Afirmar que Don Antonio
Quiere á su consorte Inés,
Cuando sufre, el muy bolonio,
Que en su casa todo el mes
Esté metido el demonio,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

Decirnos que es otra *Aminta*
Una niña que se pinta,
Y por lucir afanada
Hermosa ceja poblada
Se la embarduna de tinta,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

Que lleven en procesion
Los huesos de un sacristán,
Y celebren á un patán
Solo porque de un millon
Se hizo dueño el musulmán,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

Que se mate Don Canuto
Por alcanzar á su esposa
La ventura en que reposa,
Y que luego obtenga el..... fruto,
De su bella..... mariposa,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

Imaginarse á un..... marqués
Con mil pomposos honores
Y treinta días al mes,
Hablando á todos cortés
A la par de otros señores,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

Andar en julio abrigado
Y allá en diciembre sin guantes,
Reir estando enfadado
Y no sentirse inspirado
Con Calderon y Cervantes,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

Que tenga el necio prudencia
Y un ateo religion,
Buenos cómicos *Tacon*,
Un usurero clemencia,
Y un tirano compasion,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

Viendo de Celia el pié lindo
No quedar en dulce pasmo
Mas suave que un tamarindo,
O no subirse hasta el Pindo
En alas del entusiasmo,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

No suspirar junto á Inés
Con el fuego de un volcan,
Ver el deleite en su *tez*
Y no pedirla cortés
El premio de tanto afán,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

Que Nise vaya sin Juan
En sus paseos sin fin
De la Habana al Quivican,
Creerlo no cuesta afán;
Pero que Juan vaya sin.....
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

Que Don Frutos á Altagracia
Socorra con eficacia
Porque es pobre siendo bella,
Y no le..... diga *una gracia*
Para calmar su querella,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

Que yo, presumido y necio,
De mi númen transitorio
Reciba el gusto ilusorio
De que ha de ver con aprecio
Mi letrilla el auditorio,
«No puede ser;
Es pintar como querer.»

Esparavan.

SANTA-CROCE.

POR MÉRY.

(TRADUCIDO PARA EL «DON JUNÍPERO.»)

Leonio Santa-Croce, gracias á los derechos paternos y las lecciones del Conde Wilfredo, era un adolescente cumplido. La educacion habia suavizado la rudeza de su carácter, y la salvaje expresion del niño iba tomando gradualmente un aspecto dulce que constituia el encanto de su madre. Cuando Leonio hubo terminado sus estudios preparatorios, dejó aquella casa llena de los mas caros recuerdos para entrar en la escuela militar. La separacion fué cruel. Aquella fiesta doméstica continua, inventada por el cielo para tres seres dichosos, se interrumpió de repente. Aquel triángulo armonioso perdía uno de sus lados. El mismo Conde Wilfredo llevó á su hijo adoptivo á Saint Cyr, y Leonio que esperaba ese supremo momento para expresar toda su gratitud á su segundo padre, encontró sublimes palabras de reconocimiento, que mezcló con las lágrimas de la despedida.

En la tarde de aquel mismo dia el Conde y su esposa partieron para sus posesiones de Normandía, donde les llamaban algunos pleitos. Los procesos en medio de sus inconvenientes tienen una cosa buena: sirven para divertir los ocios de la riqueza. Los abogados son filántropos que conocen la incurable enfermedad que devora á la humanidad opulenta, y que se aferran al papel sellado para prolongar la existencia de tantos ricos desgraciados condenados á sufrir las pesadas horas que no dulcifica el sueño. El conde Wilfredo encontró en la antigua patria de los procedimientos judiciales, uno de los filántropos que creyéndole atacado de *spleen* en tercer grado, quiso curarlo generosamente, y eternizó el espediente normando; y transcurrieron dias y meses llevándose consigo montañas de legajos y rios de palabras perdidas. El conde no era de la categoría de aquellos que emplean semejante remedio; pero como no se podia hacer una escepcion en su favor, se vió obligado á soportar aquella eterna lentitud, como el mas enfermo de los clientes del Calvados. Una vez puesto el pié en los enredos del procedimiento, no pudo retirarlo hasta el término de dos años, y eso por un milagro muy costoso.

Leonio, entregado á si mismo, salia como era costumbre, todos los domingos de Saint Cyr, y se divertia en Paris con las cosas adecuadas á su edad. Un dia que caminaba á la ventura por el boulevard de los Capuchinos, con aquella necesidad de expansion que abrigan los jóvenes salidos de una prision, vió lucir en un carruaje, una frente de marfil, iluminada por dos ojos divinos. Leonio habia encontrado varias veces caras encantadoras y ojos hermosos en aquel Paris donde se encuentra de todo; pero sólo les habia concedido una mirada de vaga curiosidad, como deben hacer todos los jóvenes graves y estudiosos que comprenden que una pasion locamente concebida puede distraerlos de sus obligaciones y hacerles perder una carrera próxima á terminarse. Si esta vez fué menos reservado, si olvidó sus sábias resoluciones, fué porque encontró un encanto irresistible. Suele haber con frecuencia

en una mirada un misterioso cambio de rayos simpáticos, que en un momento encadenan nuestros destinos, y no permiten elegir el porvenir.

Leonio siguió facilmente el carruaje que marchaba á paso de paseo y que despues de pasar por la Magdalena se detuvo á la puerta de un palacio, calle de Tronchet. Allí se apearon tres señoras y hablaron durante algun tiempo dando órdenes por intervalos al criado y al cochero, lo cual permitió á Leonio mirar mas despacio la fugitiva aparicion del boulevard. Era una jóven de diez y seis años á lo mas, cuya belleza no se limitaba á la cabeza, sino que se extendia por todo el cuerpo. Nuestro jóven esperiméntó por segunda vez la misma chispa magnética de una mirada divina. Esta mirada parecia decirle: «Jóven, no busques mas, Dios me ha criado para tí.»

Santa-Croce descendió hasta la esquina de la calle Nueva de los Mathurinos, y cuando conoció que las tres señoras habian entrado, volvió á subir por la calle Tronchet para apuntar el número de la casa, porque su mirada, concentrada en un solo y maravilloso objeto, nada habia visto de cuanto le rodeaba. El número se grabó en su memoria, virjen aun de números, y se hubiera acordado de él mil años despues. Por la noche tuvo que tomar el tren de Versalles para volver á Saint Cyr. Afortunadamente se acercaba el término feliz de su clausura: estaba en víspera de salir de la escuela con su charretera de oficial.

Por fin tenemos ya á Leonio en libertad. Viste siguiendo el esquisito gusto de la moda de Aubert: es gracioso, esbelto, distinguido; tiene aquella soltura y facilidad de movimientos propios del jóven que ha doblegado su cuerpo á todos los ejercicios gimnásticos: tiene un rostro pálido y noble, ojos de ébano italiano, un labio desdeñoso y siempre convulsivo bajo la línea de un bigote negro, y una mirada radiante y ambiciosa de porvenir. ¡Paso al jóven Corso que entra en su vida de hombre! no le detengais!

Leonio encontró un gabinete de lectura en la calle de Tronchet, situado, por fortuna, en frente del número adorado. En ese gabinete estableció su cuartel general de observacion. Su manera de raciocinar era bastante exacta para un enamorado principiante. «Hay tres señoras en la casa, se dijo; una de las tres de seguro es aficionada á la lectura: ¿qué harian las señoras ricas si no leyeran y mucho mas hoy que todo el mundo lee novelas? Luego estableciéndome aqui de guarnicion permanente, debo obtener datos exactos acerca de los habitantes de la casa vecina: de todos modos, no tengo tiempo que perder, porque el conde y mi madre me esperan en Normandía: es necesario, por tanto, tomar la plaza por asalto.»

El resultado justificó su prevision.

Se sentó delante de una mesa cubierta con un tapete verde, atestada de periódicos al lado de la mesa del dueño, y bendijo la dimension moderna de los diarios, que permite á un enamorado pasar dos horas enteras en un gabinete de lectura, sin despertar sospechas. Esta ventaja del nuevo tamaño no habia sido prevista en los prospectos, y desde aquella época el de los periódicos ha aumentado mucho mas.

(CONTINUARÁ.)

EL PLACER EN EL MERCADO.

MUCHA fama tienen los yankees como hombres calculadores; pero hasta hoy nada habia llegado á mi noticia como esto que leo en un periódico de Nueva-York:

“POLVOS PARA AHUYENTAR LOS MOSQUITOS.”

Esta composicion solo cuesta *tres centavos*, y proporciona un *placer* del valor de *cinco pesos*. Hé aquí una frase digna de nuestra época. Pero si el placer ha de cotizarse, como dicen los comerciantes en mal español, ó de tarse como debe decirse, ¿quién formará la tarifa de los placeres? ¿Cómo podrá medirse su intensidad, calidad, duracion, &c? ¿Quién inventará el placerómetro? ¿Y cuál será la unidad que sirva de base á semejante arreglo?

En tanto que todo eso se resuelve por los economistas ó «por quien corresponda,» y se decide cuales son los objetos que deben ser considerados de *placer* y los derechos de importacion y esportacion que deban pagar; si son estos *ad valorem* ó discrecionales, y si se fijan ó se conforman á la *escala móvil*, figurémonos que ya existe una tarifa para los placeres del amor. Partiendo de ella, ya me imagino ver la siguiente carta:

ELISA:

Ayer tuve el gusto de ver á V. en la retreta..... \$ 1 00.

Las miradas que V. me dirigió al saludarme y mientras duró el terceto de Rigoletto, me hicieron gozar el placer de la esperanza..... “ 3 00.

Cuando dí la mano á V. para apearse del quitrin, sentí una conmocion eléctrica que que todavia me dura. Esta sensacion no está aun en arancel, pero..... “ 6 00.

Cuando oí de sus lábios la confesion de que Perico es un *sanana* quise haber tenido á mi lado los utensilios necesarios para girar una libranza en favor de V. por..... “ 20 00.

TOTAL..... \$ 30 00.

Acompaño á V. el valor de todo eso para que V. pueda formarse una idea de la felicidad que le aguarda si se digna concederme su blanca mano.

B. S. P.

Fulano de Tal.=\$ 300.000.

P. S.

Debo advertir á V. que mi fortuna está toda en los Bancos de esta Ciudad, segun los certificados cuya copia acompaño.

VALE.

Al llegar aquí, un amigo á quien he dado á leer las líneas anteriores, me hace una observacion que casi me quita la pluma de la mano. Dice que si el pretendiente á la mano de Elisa, ha de seguir pagando en la misma proporcion, á los quince dias de casado habrá pasado su fortuna al poder de su esposa; pero como la naturaleza es tan sabia, opino que llegará dia en que sea él quien cobre, y así se conservarán el equilibrio y la felicidad conyugal.

Otro caso probable en estos asuntos de amor bajo el nuevo régimen:

Se trata de dos amantes próximos á casarse, pero aquí la comedia es otra. *Ella* es la que paga, *él* quien vende placeres.

La protagonista es una jamona de 55 años, bien conservada y con aspiraciones omnímodas. Créese que es hermosa, que llama mucho la atención, y que podrá cumplir fielmente sus deberes de esposa.

Bernardo (así se llama el favorecido) es chico que vive de su ingenio, ó mas bien de la falta de ingenio de los demás. Un hombre, en fin, de esos que hacen comercio de amistades como el célebre *Cabrion* de los «Misterios de París.»

Bernardo, digo, se encuentra en apuros: el sastre, el fondero, dos usureiros á quienes ha empeñado todas sus alhajas, un amigo de cuya confianza abusó y varios otros acreedores de menor cuantía practican en él cuanto deseaba para el «Murciélagos alevoso» el Maestro Fray Diego González. ¿Qué hacer? ¿Cómo salir de tanto apuro?

Una libranza de amor contra el porvenir: no hay mas recurso. Y Bernardo escribe la esquila siguiente:

MI QUERIDA NICOLASA:

Hasta hoy no habia querido hablar-te de nuestro matrimonio. Con cien onzas están hechos todos mis gastos. Envíamelas con el portador, y si no tienes numerario á la mano, autorízame para levantar esos fondos de cualquier modo. Ya ves que no pido mas de lo que fija la Tarifa como adelanto en caso de matrimonio con gran proporcion en las edades.

Por lo demás, cuenta con mi amor hasta la muerte, que el lunes próximo te llevaré ante los altares á coronar mi felicidad.

TUYO.—Bernardo.

El amigo de márras me manda que concluya aquí, y yo le obedezco, dejando al curioso lector en libertad de imaginar cuantas escenas originales podrían tener lugar el dia en que el Placer y todas sus anexidades figuren entre los Precios Corrientes del Mercado.—He escrito.

Albérica.

CONGRATULÉMONOS.

Á principios de la semana que hoy termina, desapareció *D. Junipero* de la casa del Obispo del Calabazar. Sus compañeros de Redaccion, temimos que su desaparicion fuese ocasionada por efecto de un raptó; pero por fortuna la siguiente epístola nos convence del error en que estábamos y nos prueba que por fin nuestro excelente director ha despertado del profundo letargo en que yacia debajo de las consabidas *cañas bravas*. Por lo visto hoy se encuentra en la poética ciudad de los dos rios muy bien hallado y gozando de los placeres que brinda á los habitantes de aquella poblacion, una excelente compañía de ópera.

Matanzas, Noviembre 6 de 1863.

QUERIDOS CÓLEGAS: «Don Junipero,» corresponsal hoy de sí mismo en esta ciudad encantadora de los dos rios, á vosotros que la presente vereis, salud y gracia.

Habéis de saber, amigos caros (esto no es indirecta) que ayer noche se estrenó en el Teatro «Estéban» la compañía de ópera, formada por el Señor Albertazzi. ¡Qué vergüenza, amigos míos! Mientras la Habana está papando moscas y esperando un Mesías musical que le anuncie la llegada del espectáculo favorito, los Matanceros han saboreado ya una *Lucrecia Borgia* y se preparan á oír el domingo próximo la popular partitura *Hernani*. ¡Ay, querido Panchu! ¿porqué no se ablanda tu anciano corazon y tiende una mano benéfica á algunos de los que andan con la música á otra parte?

Pero vamos al grano. El Teatro «Estéban» estaba anoche magnífico con su doble guirnalda de elegantes damas; decir que eran hermosas seria casi inútil. ¿Quién no sabe que las Matanceras lo son.....? Las lunetas y altas localidades enteramente llenas.

El público recibió con galantería á los artistas y recompensó con justicia el empeño que pusieron en agradarle, dispensándole abundantes aplausos.

La Sra. Ginebra Guerrabella es una mezzo-soprano, de regulares facultades y de buena escuela. Tiene facilidad y muy buen gusto, canta con pasion y es actriz. Desempeñó la parte de *Lucrecia* con acierto.

El Sr. Soriglia, tenor á quien creo conocen ya en la Habana, ha adelantado mucho. Su voz y buen método de canto se aprecian debidamente en el Teatro «Estéban,» que es un coliseo

perfectamente construido y cuyas cualidades acústicas ayudan mucho á las facultades de los cantantes. Estuvo felicísimo anoche, principalmente en el terceto del segundo acto, y el público lo aplaudió mucho.

El bajo Sr. Susini tambien ha agradado mucho, á pesar de hallarse, segun me pareció, un tanto afluxionado. Su voz es hermosa, algo débil en sus notas bajas, brillantes en sus notas medias y agradable en el último terceto. Su figura es de *primo cartello*... que digo de primo...? de padre y muy señor mio.

He dejado para lo último á la Srita. Phillips, porque nada nuevo puedo decir de ella al público habanero. ¿Quién no se acuerda de la excelente contralto que tantos buenos momentos ha proporcionado á nuestros flarmónicos?

En suma, la compañía de ópera de Matanzas me ha gustado y otro tanto ha sucedido á los concurrentes; y no dudeis, compañeros, de la verdad de lo que os digo, porque desde que salí de la Habana se me figura que ya no soy periodista; me inclino mas bien á creerme un noble lord que viaja por gusto.

Vosotros que sois escritores, tened la bondad de advertir al director de escena de esta compañía que cuando pidan vino de Siracusa en casa la princesa Negroni, no lo traigan en una botella de las que venden en la bodega, y que se acuerde de que en tiempo de «*Lucrecia Borgia*» no se usaban lacayos con casaca de librea, chaleco y pantalón blancos como los de nuestros dias. Este anacronismo es una ofensa que se hace al ilustrado público Matancero.

Y con esto no canso mas.

D. Junipero.

LA VANIDAD.

SONETO.

¿Veis á ese mozo de estatura exigua,
De enorme cráneo, de mirada inquieta,
Mas largo del garguero á la bragueta
Que de ésta á la mansion de fierá nigua;

Ese hombrezuelo de conducta ambigua,
Charlatan, bullidor, pobre trompeta,
Que, imbécil, con su cara de vaqueta
Da celos, sin piedad, á una estantigua?

Pues ese zarramplin, torpe deshecho
Del humano linage, ente sin *lacha*
Que cifra en el torcido su derecho,

Ostentando á la par tan triste facha,
Un hombre se imagina de provecho,
Se considera, estúpido, sin tacha.

Esparavan.

HABANA:—LIBRERÍA É IMPRENTA «EL IRIS,» OBISPO 22.